



# **Aportes Pastorales para la Catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana**



**ARQUIDIÓCESIS DE SANTA FE DE LA VERA CRUZ**

*En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez,  
impudorosamente enferma de curiosidad malsana por el otro,  
la Iglesia necesita de la mirada cercana del catequista para contemplar, conmoverse y detenerse cuantas veces  
sea necesario para darle a nuestro caminar el ritmo sanante de proximidad.  
En este mundo precisamente el catequista deberá hacer presente la fragancia de la mirada del corazón de  
Jesús.*

*Y tendrá que iniciar a sus hermanos en este “arte del acompañamiento”, para que chicos y grandes  
aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3, 5).*

*Mirada respetuosa, mirada sanadora, mirada llena de compasión”*

*(Card. Jorge Mario Bergoglio, a los catequistas de Bs As, marzo de 2005)*

## **Queridos catequistas:**

Sembrar la semilla de la fe en el corazón de aquellos que el Señor pone en nuestro camino es una sagrada e invaluable misión.

La elección y vocación de parte de Dios que nos marca con su llamado es un hermoso don y una magnífica tarea que nos exige reconocer el gozo de haber sido enviados y la responsabilidad de hacer cercano el mensaje de Jesús.

Detrás de cada uno de ustedes, está presente y viva esta elección y vocación. Esta es una verdad fundante de nuestra identidad: hemos sido llamados por Dios, elegidos por Él. Creemos y confesamos la iniciativa de amor que hay en el origen de lo que somos. Nos reconocemos como don y como gracia. Hemos sido llamados para estar con Él. Por eso no nos entendemos sino en una estrecha relación con Cristo... y con el apóstol Pablo podemos decir: "... y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí..." (Ga 2, 20). De ahí que como catequistas deseamos permanecer en el Señor (Jn 15, 4) y cuidar, con la oración, nuestro corazón transformado con la gracia, porque es lo que tenemos para ofrecer y es en donde está nuestro verdadero "tesoro" (Cf. Lc. 12,34).

Con la Junta Arquidiocesana de Catequesis, les presentamos el resultado de un esfuerzo de atenta escucha iniciada en el año 2022, que implicó, por un lado, la mirada pastoral de los sacerdotes a la propuesta del programa catequístico bianual; y por el otro, la visita a las comunidades de los trece decanatos que componen nuestra vasta arquidiócesis, tan rica y diversa en experiencias y realidades. Como fruto del discernimiento de todo este camino, les ofrecemos, con espíritu humilde y esperanzado, los siguientes *Aportes Pastorales para la Catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana*.

Sigamos caminando y trabajando juntos para lograr que en cada encuentro de catequesis niños y adultos, junto a sus catequistas, experimenten el amor de Jesús y la invitación que nos hace la Iglesia a conocer, vivir y transmitir su Evangelio.

Al agradecerles todo lo que hacen por la catequesis, le pedimos de corazón al Señor que los rejuvenezca con su Espíritu, ya que la renovación de la pastoral y de la catequesis no dependerá *“de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos”* (DA 11).

**+ Sergio Alfredo Fenoy**

Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz

**Junta Arquidiocesana de Catequesis**

Santa Fe de la Vera Cruz, 21 de agosto de 2024  
Solemnidad de San Pío X, Patrono de los catequistas

# Aportes

## Pastorales Generales.



## 1. Catequesis kerygmática

En estos tiempos de increencia e indiferencia generalizada, nuestra catequesis está llamada a tener una fuerte impronta kerygmática: *“En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG 164). Este “es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164), porque “nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio” (EG 165). Es el kerygma el «que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano» (EG 165).*

Sin corazones convertidos al Señor, todo lo demás resulta incompleto y estéril. El *primer anuncio* debe iluminar la tarea catequística, para que el proceso de maduración en la fe, como verdadera profundización del *Kerygma*, exprese con toda riqueza el amor salvífico de Dios, con una particular nota de alegría, estímulo y vitalidad.

## 2. Catequesis mistagógica.

Nuestra catequesis debe asumir creativamente, de acuerdo al necesario discernimiento de cada equipo parroquial de catequistas, su renovador carácter mistagógico, *“que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana” (EG 166).*

Esto nos permitirá ir recuperando la necesaria inspiración catecumenal de la catequesis de iniciación a la vida cristiana, como itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la madurez de su fe y sea testigo de vida nueva en el mundo.

### **3. Catequesis que toma muy en serio a cada persona y al proyecto que Dios tiene sobre ella.**

En nuestra tarea como catequistas, Dios nos pide que acompañemos a un pueblo que camina en la fe. En este peregrinar juntos el Señor nos regala rostros, historias y búsquedas... y por eso, siempre será importante recordar que las personas que Dios pone en nuestro camino, no son vasijas que hemos de llenar con contenidos o territorios que debemos conquistar. ¡El Señor ya habita en sus corazones, ya que Él siempre nos precede!

Acompañemos en el camino hacia Dios, de forma gradual, con paciencia y docilidad a la acción del Espíritu, comprendiendo los procesos individuales, los entornos y los contextos de cada uno de nuestros interlocutores, con las actitudes que facilitan el anuncio: la cercanía, la apertura al diálogo y la acogida cordial que no condena.

Hagamos realidad las palabras del papa Francisco realizando una catequesis comprometida con las realidades de cada uno de nuestros hermanos, ya que *“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”* (EG 177).

### **4. Catequesis inclusiva.**

Como catequistas sabemos por experiencia que la credibilidad de nuestro mensaje depende en gran medida del testimonio de nuestras obras. Si quienes reciben nuestra catequesis no se sienten amados, todo lo demás es vano. Sin esta fidelidad a la original pedagogía de Dios, la catequesis en situaciones especiales se queda sin perspectiva, sin camino, sin salida.

Nuestra metodología catequística debe estar orientada a que las personas con discapacidad o marginadas se sientan respetadas, comprendidas y amadas, para recibir el mensaje de salvación de Dios, con plena alegría y disfrute. Por eso la catequesis ha de ser *inclusiva*, respondiendo positivamente a todas aquellas personas excluidas, ofreciéndoles una oportunidad de crecimiento e integración a la comunidad eclesial.

Si en algo debiera ser experto todo catequista, es en su capacidad de acogida, de hacerse cargo del otro, de ocuparse de que nadie quede al margen del camino.

Nuestro compromiso como catequistas es poner toda nuestra creatividad en "saber estar" cerca del que sufre, haciendo realidad una "pedagogía de la presencia", en el que la escucha y la proximidad no sólo sean un título sino un verdadero contenido de la catequesis: *“Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”* (EG 171)

## **5. Catequesis que recupere el Domingo como *Día del Señor* y *Día de la Iglesia*.**

El domingo es el núcleo de todo el año litúrgico; porque en él celebramos la muerte y la resurrección del Señor, la cual es el centro de toda la historia y la fuente de la que dimana toda la gracia salvadora. Desde los orígenes, la Eucaristía es el centro del domingo. Sin embargo, el domingo no se agota en la celebración de la Eucaristía, sino que se prolonga en otras celebraciones y vivencias; v.g. la familiar, la preocupación y atención a los pobres, el descanso, etc. Es preciso que, como catequistas, demos un realce especial a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, como día especial de la fe, día del Señor Resucitado y del don del Espíritu. La participación en la Eucaristía debe ser para cada uno de nosotros como para cada bautizado el centro del domingo.

En cada Eucaristía dominical se actualiza el Misterio Pascual del Señor, que ha querido entrar en la historia para acompañarnos y guiarnos hacia la Salvación. Nos congrega cada domingo como Pueblo suyo reunido en torno al altar, nos alimenta con su Palabra y con el Pan Vivo que trae y celebra lo acontecido en el camino, para renovar nuestras fuerzas y seguir testimoniando que Él vive entre nosotros. La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis, ambas están orientadas a hacer vivir la experiencia del amor de Dios. Liturgia y catequesis son inseparables y se nutren mutuamente.

En la Misa de cada Domingo experimentamos nuestra pertenencia fraterna a ese Pueblo de Dios al cual fuimos incorporados por el Bautismo y con el que hacemos "memoria" del "primer día de la semana" (Mc. 16,2.9). Por eso, la Eucaristía dominical es el antídoto más eficaz contra la dispersión, por ser el lugar privilegiado donde se cultiva y vive continuamente la comunión.

En nuestro mundo, muchas veces enfermo de secularismo y consumismo, se fue perdiendo la capacidad de celebrar. Por eso, como catequistas, estamos llamados a comprometer nuestra vida para recuperar el Domingo, ayudando a que en el corazón del hombre no se acabe la fiesta y cobre sentido y plenitud su peregrinar de la semana.

## **6. Catequesis enriquecida con la misteriosa sabiduría de los pobres.**

Ser “dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre” (EG 187) no quiere decir simplemente atender sus necesidades, sino también dejarse enseñar y evangelizar por ellos: *“La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”* (EG 198)

Este enfoque resulta novedoso y enriquecedor, ya que no solo exhorta a reflexionar sobre lo que la Iglesia debe hacer o dar a los pobres, sino que resalta la importancia de que la Iglesia reciba y aprenda de ellos, superando la mirada unidireccional que en nada contribuye a su inclusión sincera y verdadera.

La opción preferencial por los pobres y la disposición a ser evangelizados por ellos es igualmente un signo del verdadero discipulado y del seguimiento de Jesús, así como de compromiso con el proyecto del Reino.

Entre nuestros pobres es muy importante el sentido de la fiesta, la devoción popular, la comunidad con estilo familiar, la conciencia de los lazos para ayudarse mutuamente, la alabanza incluso en medio de las adversidades, la gran capacidad para compartir lo poco, la lucha en medio de las tormentas, la identificación con la Cruz de Jesús, la vivencia fuerte de la esperanza. Nuestra catequesis se debe dejar impregnar por esos valores y actitudes.

Además, la catequesis debería animar a que nuestros interlocutores puedan encontrarse con Cristo no sólo en la recepción de los sacramentos, sino también en *“las experiencias de solidaridad y de voluntariado”* (DC 387).

Es necesario que nuestras comunidades trabajen “en red”, comunicadas y dispuestas a compartir talentos y dones personales y recursos catequísticos, con las comunidades que menos posibilidades tienen, de modo que *“la opción preferencial por los pobres se traduzca “principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria (...) porque la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual”* (EG 200). Por este motivo, nuestros encuentros de catequesis, brindando cercanía real y cordial, deberían ser los primeros espacios donde los pobres *“se sientan como en su casa”* (San Juan Pablo II).

Para lograr ese cometido, además, es imprescindible que se realicen las adaptaciones catequísticas que faciliten el encuentro cercano con Jesús en los diversos contextos, situaciones y ambientes propios de cada comunidad, atendiendo a que *“la catequesis se deja provocar por la pobreza, ya que ésta es intrínseca al mensaje evangélico”* (DC 388).

## **7. Catequesis que acompañe a los nuevos escenarios familiares.**

Las crisis matrimoniales y familiares aumentan, y a menudo se resuelven dando origen a nuevas relaciones, “creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana” (AL 41). Con cuidado, respeto y preocupación pastoral, los catequistas podemos acompañar a quienes se encuentran en una condición más frágil, trabajando con ellos la confianza y enseñándoles acerca de la esperanza que no defrauda.

Implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella, con un estilo de cercanía, escucha y comprensión. Los catequistas hemos de acercarnos a estas realidades familiares diversas, para acompañarlas adecuadamente y discernir la complejidad de estas situaciones, a fin de encontrar formas y maneras de fomentar la participación de estos hermanos en la catequesis, evitando el

aislamiento o la discriminación, procurando despertar el deseo de aceptar y responder al amor de Dios.

Más que nunca, aquí, necesitamos un corazón delicado, que, desde la experiencia del acompañamiento, nos permita aportar la capacidad de comprensión, de escucha, de prudencia, el arte de esperar y el sentido de pertenencia, para cuidar - entre todos-, a los hermanos que el Señor nos confía.

## **8. La catequesis y la formación de sus agentes.**

Asumir la misión catequística en medio de los desafíos que impone la sociedad actual, implica reconocer la necesidad de contar con catequistas decididos a emprender un proceso formativo permanente: *“La formación de los catequistas ayuda a desarrollar las habilidades necesarias para la comunicación de la fe, y para acompañar el crecimiento de los hermanos. La finalidad cristocéntrica de la catequesis plasma toda la formación de los catequistas y les pide que sepan animar el camino catequístico que resalte la centralidad de Jesucristo en la historia de la salvación”* (DC 132).

La formación del catequista no puede reducirse simplemente a una instrucción doctrinal, a una exhortación moral, o a una renovación de métodos pastorales. El trabajo formativo actúa como una transformación interior de la persona: se trata de aprender el arte de *Cristo catequista* que configura a una persona para el servicio pastoral de educar en la fe, reconociendo los signos del Reino que manifiestan la cercanía de Dios concretamente en el mundo de hoy.

El *grupo de catequistas* (o el equipo de catequesis parroquial) tiene un papel particular en la formación, porque allí se puede compartir mutuamente el camino de la fe y la experiencia pastoral. Es el contexto real en el cual todos pueden ser evangelizados continuamente y permanecer disponibles para nuevos aportes formativos (Cfr. DC 134)

# Aportes

## Pastorales Particulares.



*“Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan (...), pesadas e ineficaces” (EG 189). “Por eso la formación de los catequistas requiere especial atención ya que la calidad de las propuestas pastorales está necesariamente unida a las personas que las realizan” (DC 130)*

- ✓ Consideramos conveniente retomar las disposiciones sinodales de la arquidiócesis que preveían la necesidad de enfocar a las familias como sujeto a evangelizar. En este sentido, la opción de la *Catequesis con las Familias* como método catequístico primario ha de ofrecerse en todas las parroquias de nuestro territorio eclesiástico, sin excepción, por cuanto se configura como una riqueza de nuestra Iglesia particular, a la vez que fuente de vocaciones y carismas que edifican a las comunidades y a la Iglesia toda.
- ✓ Coexisten en nuestra arquidiócesis -junto a la Catequesis con las Familias- otros métodos de iniciación cristiana y variados movimientos con sus carismas y metodologías propios, que ayudan grandemente a la tarea evangelizadora pero no suplen a la catequesis con las familias como método tradicional. Todos ellos, con frutos y ventajas conocidas, renuevan la fe de tantos que buscan a Dios y tienen un valioso paso por nuestras comunidades abriéndonos ampliamente a la oportunidad de seguir contagiando la belleza y el gusto de ser pueblo de Dios. Consecuentemente, se constituyen como un complemento fructuoso a la Catequesis con las Familias, la cual, como itinerario catequético primario, no debe descuidarse.
- ✓ La catequesis arquidiocesana necesita de materiales pedagógicos, bibliográficos y didácticos que faciliten la orientación de la formación y la educación en la fe, de modo que proponemos nuestro Catecismo Arquidiocesano *“Quiero ver a Jesús”* como una herramienta conveniente y orientativa para la presentación de los contenidos cronológicos y teológicos de nuestra fe.
- ✓ Es necesario también reafirmar y reforzar el orden de los sacramentos de Iniciación a la Vida Cristiana: Bautismo, Reconciliación, Confirmación y Comunión; siendo la parroquia el ámbito exclusivo de recepción de los mismos. Compartiendo *“la conciencia de que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos”* (FT 18), el tono comunitario para la celebración de los mismos necesita de la fiesta de la fe que solo se logra en la comunidad viva de los creyentes, entendida

como ámbito eclesial de asamblea invitada e invitante, que por tanto fue recibida y ahora recibe a los otros en la iniciación de los misterios.<sup>1</sup>

- ✓ Consideramos prudente sugerir los 8 años de edad como la edad mínima de los niños para el inicio del proceso catequístico en el marco de la catequesis familiar. La apertura al Misterio en esta etapa de la vida y la preferencia de Jesús por los niños como imagen cercana a ellos generan el especial vínculo de la fe que se encauza por los valores del Reino transmitidos a temprana edad y entendidos como la amistad con Jesús.
- ✓ El *carácter pascual de la catequesis*, tal como lo indica expresamente el Directorio para la Catequesis (n. 64) nos guiará hacia la conformación del proceso catequístico siguiendo los tiempos litúrgicos fuertes.
- ✓ Entendiendo la catequesis como una etapa del proceso de evangelización, animamos a valorarla en su inspiración catecumenal y en clave misionera. Cualquier itinerario de catequesis que se plantee, tendrá como meta acompañar al interlocutor hacia la madurez de la fe, a fin de que puedan ser portadores de los valores del Reino en la caridad, en la fraternidad, en el servicio.
- ✓ El itinerario catequístico de nuestra Arquidiócesis establece una secuencia de encuentros con sus temas y contenidos respectivos. Estos se desarrollan durante un tiempo determinado, atentos a las realidades sociales y culturales de las familias, de la comunidad y de nuestra Iglesia, lo que, indefectiblemente, los torna flexibles y dinámicos.

Cada una de las experiencias vitales y sus contextos comunitarios deben ser atravesados e iluminados por la presencia viva de Jesús: *“Será un desafío de cada comunidad pastoral, desde su particularidad y con los pies descalzos en la tierra sagrada de su propia realidad efectiva (Cf. Ex. 3: 5), diseñar y elaborar un proyecto pastoral comunitario con*

---

<sup>1</sup> El Sacramento de la Reconciliación no forma parte de los sacramentos de iniciación, sino que es un sacramento de curación, al igual que el de la Unción de los Enfermos. Por razones de conveniencia pastoral se incluye entre los de iniciación a la vida cristiana.

*líneas de acción concretas para plasmar las orientaciones en la vida cotidiana*". (Orientaciones Pastorales Arquidiocesanas, Trienio 2024-2026. Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz)

- ✓ Cuando decimos “*Proceso de Evangelización*” nos referimos a los momentos o a las fases sucesivas que experimenta quien recorre este camino. La palabra “*proceso*” indica la transformación de la vida de la persona que recorre el camino y que tiene como meta constituirse en discípulo-misionero de Cristo para la edificación de su Reino. Estos procesos son personales y suponen la asimilación de un itinerario. Si este itinerario se recorre sin realizar un proceso interno de conversión, se corre el riesgo de quedarse con la letra y no con el “espíritu” del cambio propuesto. Como consecuencia no logran internalizarse actitudes maduras de fe y el proceso evangelizador culmina en la simple sacramentalización de las personas, déficit y carencia que todos buscamos revertir.
- ✓ Es en este sentido que sugerimos que el proceso catequístico tenga una duración de tres años, en base al siguiente esquema:

### **Pre-catequesis**

Según la organización de cada equipo parroquial de catequesis, la valoración del contexto y las posibilidades comunitarias, los encuentros de pre-catequesis podrán comenzar en Cuaresma o después de Pascua del 1er. Año.

Para esta etapa, estos equipos diseñarán sus propios itinerarios de entre 3 y 6 encuentros, que culminarán con la Celebración de Bienvenida.

### **Catequesis**

#### **1º Año**

Aquellos que han encontrado a Jesucristo sentirán un creciente deseo de conocerlo más íntimamente, manifestando así una primera elección por el Evangelio.

Comienza, luego de la Pre-catequesis y la Celebración de Bienvenida, una etapa de conocimiento de la fe y aprendizaje de la vida cristiana que seguirá un itinerario flexible, acorde a los interlocutores y adaptado al contexto.

Asimismo, proponemos que, en el tiempo de Cuaresma siguiente, se prepare convenientemente a los interlocutores para recibir el sacramento de la Reconciliación, culminando este 1er Año en el año calendario siguiente.

## **2º Año**

En Pascua comienza el 2do. Año. El tiempo pascual es el tiempo propicio para acompañar a los interlocutores en su formación para la recepción del **sacramento de la Confirmación**.

El equipo parroquial de catequesis de cada comunidad determinará la fecha de la celebración del mismo. Se aconseja que se reciba durante este segundo año, en torno a la fiesta de Pentecostés.

Culmina en la Pascua siguiente con la recepción del **sacramento de la Eucaristía**.

## **3º Año**

Tras la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia, por medio de los Sacramentos de Iniciación a la vida cristiana, se recomienda acompañar e iniciar a los niños en el tiempo denominado Mistagogía: el catequista cuenta con este tiempo especial para continuar formando a los nuevos cristianos con los textos y gestos de la liturgia del tiempo pascual. Probablemente con un ritmo más relajado, pero oportuno, para introducir a los iniciados en el misterio de la fe celebrado en la liturgia. Asimismo, es el tiempo propicio para el despertar misionero de los nuevos cristianos animándolos a la práctica de las obras de misericordia con gestos concretos de caridad.

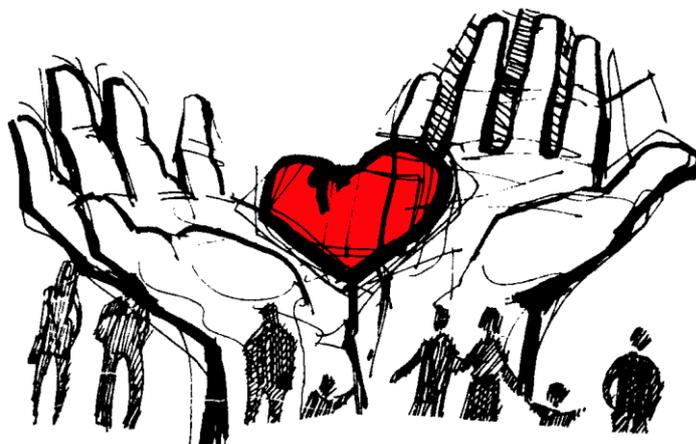
Es importante cuidar este tiempo de *mistagogía*, fomentando el encuentro de los catequizados, entre ellos y con la comunidad a fin de que puedan conocer las diversas realidades y necesidades de la parroquia, sus movimientos y grupos pastorales, con el objetivo de integrarlos de acorde a sus propios carismas. Formar discípulos misioneros *“en el mundo, para el mundo y al servicio del Reino”*: Una Iglesia en salida, con una mirada misericordiosa, inclusiva, cercana y presente en las realidades periféricas y ocupada de las necesidades concretas del hombre de hoy es la clave de contemplación y acción para la transformación de la realidad, así como el campo de

acción propicio para la fragua en las personas de los ideales y valores del Reino de Dios.

La duración y programación de este “tiempo propicio” será determinado por el equipo parroquial de catequesis junto al Párroco con la colaboración de toda la comunidad parroquial.

## **¡Gracias y ánimo!**

Queridos catequistas, el Pueblo de Dios que peregrina en nuestra Arquidiócesis de Santa Fe de la Vera Cruz los necesita más que nunca: alegres, comprometidos, fervorosos... Haciendo presente ese estilo de Iglesia misionera que sabe de fragilidades -propias y ajenas- y que por eso sale, escucha, abraza y acompaña.



## Bibliografía

Alberich Sotomayor, E. (2003). *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequética Fundamental*.

Quito: Abya-Yala.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Aparecida*.

*Documento conclusivo*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina. Oficina del Libro.

Cruz, A. d. (01 de junio de 2024). *Orientaciones Pastorales. Trienio 2024-2026*.

Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio*. Roma.

Francisco, P. (19 de Marzo de 2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal "Amoris Laetitia"*.

Obtenido de Vatican.va:

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)

Francisco, P. (3 de octubre de 2020). *Fratelli Tutti Carta Encíclica*. Obtenido de Vatican.va:

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). *Directorio para la Catequesis*. Roma.